

Santiago, 14 de Agosto de 1939.

EL DUELO PROGRESA.-

Suele decirse que el duelo es una institución anticuada y retrógrada.

No hay tal: evoluciona, progresa.

El lance Opaso-Rossetti, con ser tan incruento como los anteriores, ofrece características especialísimas que es necesario destacar.

Por primera vez en Chile, y acaso en el mundo, se concerta un duelo entre un hombre y un partido.

¡"Ardúa" tarea para el hombre! -como diría el diputado Alarcón.

No es broma, en efecto, llegar al campo del honor con anterioridad a la policía, y correr el riesgo de encontrarse solo frente a un partido político que, en mangas de camisa y despeinado, como si estuviera tras el mostrador, viene a vender cara su vida, aprovechándose de que aun no está presente el señor Natho, Comisario General de Subsistencias.

Pues bien, nada menos que ese riesgo es el que ha debido afrontar el diputado señor Opaso Cousiño.

Una verdadera tortura moral.

El no podía estar en el secreto de que la Sección de Seguridad y el señor Natho habían de llegar a tiempo.

Lo que sí, le constaba en forma personal e indiscutible, es que hace apenas un mes, el señor Rossetti, en un arranque estilo Luis XIV, declaró en la Cámara: "El Partido Socialista soy yo".

No era, pues, un hombre, sino toda una colectividad política, quien iba a medir sus armas con las suyas.

Menos mal que el Partido Radical Socialista, desvelado ante la posibilidad de que por obra de un estúpido tiro de pistola, pudiera ver el Frente Popular disminuida su base de Gobierno, se levantó esa mañana más nervioso e indiscreto de lo acostumbrado.

Y menos mal también que la policía, con su olfato de "Sagüeso", no necesitó acercarse mucho al partido ni a su lavandera, para darse cuenta de tan patrióticos temores, y el lance pudo, así, ser evitado.

Pero el precedente subsiste. El duelo, que hasta ahora había sido considerado como un entrevero de carácter personal, ha pasado a ser colectivo.

De acuerdo con esta nueva modalidad, cualquier partido, corporación o sindicato, puede enviar padrinos y batirse en masa con un simple ciudadano.

Ante semejante innovación, ¿Podría decirse que la bárbara práctica medioeval no evoluciona y se hace cada vez más amplia?

---

Otra característica notable de esta modificación del Código de Honor, es el cambio de su terminología en cuanto al "arrastré" de los contendores.

Siempre se había entendido que el desafiante era quien arrastraba a su adversario al campo del honor.

Ahora sucede lo contrario. El señor Rossetti envía sus padrinos al señor Opaso y publica acto continuo, a grandes caracteres en su propio diario: "Rossetti arrastrado a duelo".

¡Qué afán del señor Rossetti de presentarse como un "arrastrado"!

¿O es que piensa que ningún duelista puede llegar al campo del honor a remolque?

---



Una novedad aún más sensacional, es la intervención que se da a personas extrañas al lance.

Ya no se trata únicamente del restringido grupo de adversarios padrinos y médicos que solía asistir a los duelos de antaño.

Policía, Comisariato, colectividades políticas, amigos, admiradores y natones, guiados por el diario del partido en peligro, llegan a tomar parte en el lance.

Algunos se contentan con gritar como en un match de football; pero otros van más adelante, y actúan por su propia cuenta.

Así, varios agentes pretendieron sacar de su automóvil a uno de los padrinos del señor Opaso Cousiño, para dejarlo en minoría con respecto a sus adversarios.

Otro asistente, al parecer a cargo de un grupo de desalmados, gritaba en cambio, a voz en cuello, amenazando con el puño en alto a sus adversarios políticos:

-¡Si nos matan al "bachichita", los masacraremos!

El "bachichita" era nada menos que el Partido Radical Socialista que, muy pálido, con un lápiz entre los dientes, esperaba al fondo del automóvil, la decisión de la fatal contienda.

El instinto de conservación le murmuraba al oído, con la porfía de una obsesión:

"Rossetti chi fugge non é perduto, serve per una altra volta."

Afortunadamente, el Partido Radical Socialista no tuvo que recurrir a este supremo recurso para conservarse.

Bastó la policía.

¿Se podría negar que estas reformas del duelo son utilísimas para la vida, no solo de los ciudadanos, sino también de los partidos políticos?

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile